



**3 de Abril de 2.010**

*Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]*

---



*El vidente se dirige a Nuestra Madre:*

Madre, te pido por todos estos, por todos estos que están aquí, que son hijos tuyos, por aquellos que no han podido venir, por la paz del mundo, por estos corazones que dicen sí y luego dicen no. Por aquellos que a veces te clavan espinas y clavos. Yo te pido, Madre, por todos los hombres del mundo. Tú puedes, Señora, salvarlos a todos, pídele a Tu Hijo, a Jesús, nuestro Maestro, que salve al mundo.

*A continuación comienza el mensaje de Nuestra Madre:*

Hijos míos, pequeños míos, aquí estoy, vuestra Madre del Dolor y también de las Alegrías. Mi Corazón sufre cada día más, pero también tengo alegría por tantos hijos que van al Corazón de Mi Hijo y a Mi Corazón Inmaculado. Soy “Faro de Luz”, tenedlo presente, hijos míos, que Yo doy Luz porque mi Creador quiere que de Luz. Yo hago todo lo que el Padre, mi Creador y mi Dios, quiere que haga, todo aquello que Yo os doy.

Hijos míos, quiero que meditéis este mes los Hechos de los Apóstoles. Sí, hijos míos, es el momento de meditar todo aquello, que después que Mi Hijo se marchó y Resucitó, dejó a los Apóstoles, a sus hijos. Llevad las enseñanzas del Evangelio de Amor. Quiero que lo meditéis.

También os pido, hijos míos, que cuando vayáis a los Templos vayáis decorosos, vayáis con los sentidos puestos en que allí en el Templo está la Divinidad. Sí, hijos míos, recataos. Oración, oración y oración, desde que entráis hasta que os vayáis. No os olvidéis de que Mi Hijo de Amor está con vosotros por lo menos 20 minutos en vuestros corazones después de comulgarlo. Hacedlo, hijos míos, no tengáis prisa, hacedlo, quedaos en el Templo a orar, a pedir por tantos pecados del mundo.

2060, 2060. ¡Ay, cuántos estragos está haciendo Satanás al mundo!, ¡cuánto daño está haciendo a la Jerarquía de la Iglesia! Os dije hace tiempo que este Papa era un Cristo roto. Cristo roto es de tantas blasfemias y de tantos insultos que están llevando a este hijo mío de amor a la Cruz. Pedid por él, hijos míos, pero no solamente por él sino por tantos sacerdotes que tantas veces os he dicho que están solos, que necesitan de vosotros, de vuestra oración, hijos míos. Por eso os digo que sea una oración perfecta de dolor, de contrición, de amor. Entrad en los corazones de esos hijos míos que muchos de ellos están equivocados y también asalariados, ¿por qué no, hijos míos?. Pero yo no vengo a deciros que son malos o que hacen las cosas mal, quiero que vosotros, el mundo, pidáis por ellos y les queráis a todos. Son elegidos del Altísimo, de mi Señor, vuestro Señor, Dios.

Como he dicho, hijos míos, Satanás está haciendo estragos a la tierra y le queda muy poco tiempo, ¿qué son mil quinientos años, hijos míos?, es un lapsus para el Cielo, para la tierra mucho, pero le queda poco, hijos míos. Pero antes va a hacer tanto daño a la tierra, a los hombres de buena voluntad, hasta a vosotros mismos, hijos míos, sino estáis alerta y cogéis a vuestro Dios en vuestras almas. Tantas veces os he dicho también “oración y penitencia”. Pedid por los pobres pecadores. ¡Mirad cómo está el mundo, hijos míos!, lo sabéis todos. Las familias están rotas, los hijos no quieren a los padres, los padres, unos van por un lado y otros por otro, por la soberbia del hombre. Esa soberbia es Satanás, hijos míos, por eso otra vez os digo, cómo tantas veces os he dicho, haceos como niños. Haceos niños que en la niñez no entra la impureza, no entra lo malo. Quitaos el yo, hijos míos, quitaos esos rencores, esas malicias, vivid en paz, vivid en armonía, coged a mi Hijo por bandera. Ahora habéis hecho estos actos tan preciosos del Calvario de Mi Hijo y la Resurrección. En la Muerte viene la Resurrección pero muchos hombres están muertos para la vida, no quieren la Resurrección, por eso vosotros, que sois apóstoles de Mi Hijo, tenéis que llevar al mundo por bandera el Evangelio de mi Hijo, porque mi Hijo está en todos los lugares del mundo. Y vosotros tenéis que amaros, tenéis que perfeccionaros, tenéis que ser místicos, místicos, santos, hijos míos, porque vuestro Padre Celestial así lo quiere y vosotros tenéis que hacerlo. Dejaos de niñeces, hijos míos, sed hombres fuertes, sed esos hijos que llevan el escudo para que no les traspasen las armas. Sí, hijos míos, sed valientes y sed penitentes y sed amorosos.

Esto es Faro de Luz, hijos míos. Yo vengo aquí y os dije que un día será grande. Mi hijo vio como la montaña se abría y salía de ella luz, fuego y eso era un poco de Cielo. Así es el Cielo, hijos míos, Luz, Esperanza y Amor. Todo es bueno, no habrá dolores ni pena. Allí

solamente estaréis alabando a vuestro Dios, y Él allí con vosotros, hijos míos, haciendo esas cosas tan hermosas de vivir unidos a la Perfección y a las Glorias de vuestro Dios. ¡Qué alegría, hijos míos, tiene mi corazón cuando os veo aquí o cuando os veo rezando en cualquier lugar del mundo! Por eso, vosotros, que sois elegidos, que sois fuente de amor, seguid a Mi Hijo y seguid a Mi Corazón Inmaculado, porque Mi Inmaculado Corazón triunfará en el mundo como el Corazón de Mi Hijo. Pero sed dóciles, sed, hijos míos, fuertes, sencillos, no arrogantes, no poseed nada de aquello que os estorba. Sí, hijos míos, os pongo ejemplos: Francisco de Asís, mi hijo pequeño; Padre Pío de Pietrelcina, otro igual; Rosa de Lima y tantos santos. Vosotros podéis imitarlos con vuestra bondad y vuestra perseverancia y humildad. Sed humildes, hijos míos, porque la humildad alcanza el Cielo y una cosa también os digo, como tantas veces os he dicho: amad la pobreza, vivid la pobreza, quitaos orgullo, quitaos poseer aquello que os estorba, vivid en concordia, en amor y paz. Yo, vuestra Madre, así lo deseo. Venid a Mi Corazón, pedidme, porque todos vosotros que venís aquí, como en tantos lugares del mundo donde Yo me aparezco siempre, vienen pidiéndome tantas cosas... Pedidme, hijos míos, pedidme porque soy Madre, Madre de todos los hombres. Y no olvidéis, hijos míos, que tenéis que llevar la cruz con amor, no con desesperación, con amor y calma, mucha calma, porque mi Dios, vuestro Dios, cuando menos os creáis, está ahí. Todo aquello que le pidáis Él viene a dároslo, si es para bien de vuestras almas. Sí, hijos míos, tenéis que llevar también la cruz y esa cruz tenéis que llevarla también con mucho amor, mucho cariño. Soy, hijos míos, vuestra Madre del Cielo, vuestra Madre de la tierra ¡cómo no os voy a querer a todos! Venid a Mis brazos que Yo os acogeré a todos con Mi Amor.

Ahora, hijos míos, poneos de rodillas y besad el suelo por los pobres pecadores. Así debéis hacerlo tantas veces en el silencio donde nadie os vea. Pedid por todos los pobres pecadores.

Ahora, hijos míos, os doy la bendición, pero antes, mi Dios vuestro Dios Padre Creador, mi Hijo de Amor Salvador, el Espíritu Santo mi Esposo Santificador y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz.

No os olvidéis, hijos míos, del Papa, pedid por él. Hace tiempo, cuando Juan Pablo II estaba en agonía, aquí yo dije “pedid por el Papa que está en agonía” y hoy os pido “pedid por el Papa, el que tenéis, está crucificado con mi Hijo de Amor”.

Adiós, hijos míos, adiós pequeños, adiós hijos.

*En este momento el vidente le habla a Nuestra Madre:*

Por todos estos niños que han venido a verte, que los bendigas a todos. Y te pido también por España, tanto que era Tuya, de María. Madre, perdónanos a todos, confórtanos a todos y danos, Madre Santísima, Tu aroma de Tu Corazón para que no cojamos el mal camino de la vida, y que Tú sigas caminando con nosotros y seas nuestro baluarte. Yo te pido, Madre, por estos hijos que tantas cosas traen en sus corazones, que le ayudes a todos, y a mí hazme más gusano y, que si Tú quieres, lleve enfermedades o tantas cosas. Aquí estoy para hacer la voluntad de mi Dios y Señor.